

Dossier

Cuerpos de baile. Estudios sobre cuerpo, música y cultura en el Chile contemporáneo

El “giro corporal” en los estudios musicales chilenos

El tema del cuerpo se ha convertido en las últimas décadas en uno de los tópicos de mayor interés dentro del campo de los estudios musicales, las ciencias sociales y las humanidades. Aunque no todas las áreas del conocimiento musical han recibido del mismo modo este interés, es innegable que parte de la agenda académica de los últimos treinta años se ha focalizado en la relectura de viejos términos disciplinarios a la luz de la corporalidad humana; cambio que ha sido conocido como “giro corporal”. Conceptos como performance, clase, identidad (individual o colectiva), etnografía, archivo, género, espacio y lugar son algunas de las nociones que han sido reformuladas a partir del reconocimiento del cuerpo como plataforma para la configuración de la experiencia. Así, del mismo modo en que las categorías de clase, identidad, raza y género irrumpieron en la investigación musical hace ya algunas décadas, el cuerpo ha aterrizado en el campo de los estudios musicales –quizá tardíamente– para ayudar a redimensionar los cada vez más complejos objetos de estudio del mundo de la cultura y el sonido.

La presencia del cuerpo en los estudios musicales chilenos aún es escasa y poco visible. Parte de este silencio es atribuible al peso histórico de ciertas líneas hegemónicas de la musicología del siglo XX que –de la mano del historicismo, el nacionalismo y el folclorismo– priorizaron las búsquedas de fuentes escritas para la reconstrucción repertorial y cronológica de la música, dejando en un plano secundario aspectos sensoriales de la experiencia musical. Otra parte de este silencio, sin embargo, es atribuible al modo en que se ha desenvuelto la musicología chilena. Recordemos que mientras el “giro corporal” va tomando forma a partir de los trabajos de John Blacking (1977), Michel Foucault (1976), Sloboda (1985), Susan McClary (1991) y Tia DeNora (2000), entre muchos otros, la mayor parte de los estudios musicales chilenos mantiene la línea historicista, nacionalista y folclorista que venía desarrollando anteriormente. Esta cuestión redundante en una lenta (aunque progresiva) incorporación de las categorías musicológicas que comenzaban a dominar los enfoques humanísticos y sociales, entre las cuales se encontraba, justamente, el cuerpo. Este proceso de apropiación tardía, vale la pena decirlo, no quiere decir que tengamos que replicar las modas intelectuales europeas o estadounidenses en nuestro continente, pero sí que dialogar con las disciplinas que nutren nuestro campo es fundamental no sólo a nivel nacional o regional, sino también a nivel global.

Con todo, en la última década el interés por el cuerpo y su vínculo con la cultura en Chile ha crecido de modo sistemático, especialmente en las humanidades y las ciencias sociales. En el caso de la música, al entrar el nuevo siglo comienzan a aparecer algunos textos que buscan integrar el cuerpo como categoría relevante para la comprensión del sonido en tanto objeto

de estudio fenomenológico. De esta forma, algunos textos provenientes de la musicoterapia y la psicología (como los de Daniela Banderas (2006 y 2008) y Mimí Marinovic [2006]), la educación musical (Tania Ibáñez 2012), la filosofía (Jorge Martínez 2009), la etnomusicología y los estudios de música popular (Rodrigo Torres (2003), Juan Pablo González y Claudio Rolle (2005) y Christian Spencer [2011]), comienzan a ofrecer una aproximación académica al tema de la música y el cuerpo. En todos ellos, sin embargo, el cuerpo aparece como una variable determinante del proceso de creación, producción, interpretación y recepción de la música, mas no constituye el objeto principal de estudio.

Consciente de la importancia de este tema y acorde con los nuevos objetivos planteados por esta revista, el Comité Editorial de *Resonancias* presenta en esta oportunidad un número dedicado al cuerpo según los usos y conceptos que éste posee en la cultura, la música y el baile en Chile. Para ello se ha convocado a un *Dossier* temático titulado “*Cuerpos de Baile. Estudios sobre cuerpo, música y cultura en el Chile contemporáneo*”, que aborda los últimos treinta años de la escena musical capitalina a partir de seis casos de estudio relacionados con la practica corporal del baile, a lo cual se agrega una reflexión general hechas por especialistas de otras áreas.

El *Dossier* está estructurado en dos partes: en la primera, *Documentos*, se ofrecen los resultados de una entrevista grupal realizada a cuatro investigadores provenientes del ámbito de la historia, el teatro, la performance y la sociología. En la segunda, *Artículos*, se incluyen seis textos monográficos relativos a prácticas musicales bailables características del país. Algunas de éstas son de antigua data, como la cueca, el tango, la cumbia y el rock; mientras que otras son de incorporación reciente, como la salsa y la música *dance*.

La sección *Documentos* entrega una visión panorámica y actualizada de las formas de entender el cuerpo en el mundo contemporáneo. A partir de un conjunto de preguntas discutidas con cuatro intelectuales chilenos (Alejandra Araya, María José Contreras, Marco Antonio de la Parra y María Emilia Tijoux), se reflexiona acerca del vínculo que existe entre el cuerpo y la cultura en la sociedad chilena, haciendo especial hincapié en los modos en que éste es negado o reprimido. En primer término se discute la importancia de la performance, el género y la intercorporalidad en la construcción del cuerpo y el conocimiento acerca de éste, para luego analizar la influencia del *consumo* como elemento generador de ideologías sobre la corporalidad. En segundo lugar se aborda la existencia de un “cuerpo chileno” (individual y colectivo) en el que quedan plasmados los signos de la violencia, la búsqueda compulsiva de la *salud* y la sempiterna preocupación por las estéticas efímeras. Finalmente, en una tercera parte, se debaten las formas de “borramiento” o “transformación” del cuerpo a través del “desborde” producido por ciertas prácticas culturales, como el consumo de alcohol, la automedicación (pastillas) y el uso de la cosmética, todas ellas relacionadas con una idea cuyo trasfondo exige aún mayor reflexión: el placer o goce corporal.

Las reflexiones hechas por estos investigadores sirven de introducción y complemento a la sección de *Artículos*. Esta parte se compone de seis textos solicitados durante el año 2012 a investigadores emergentes formados dentro del campo de los estudios musicales, las humanidades y las ciencias sociales locales. Se trata de una nueva generación que canta y baila la música que estudia y que se aproxima al cuerpo mezclando los conocimientos de la musicología, la sociología, la performance, el periodismo, los estudios de música popular y la archivística. Los textos encargados pertenecen a Malucha Subiabre (salsa), Javier Paredes

(música *dance*), Cristian Molina (tango), Eileen Karmy (cumbia), Guadalupe Becker (rock) y Felipe Solís (cueca). La inclusión de este grupo de autores y autoras tiene para *Resonancias* un doble objetivo: por un lado, dar a conocer la producción intelectual hecha en el medio nacional sin perder de vista las nuevas tendencias contemporáneas; y, por otro, promover la interdisciplinariedad con el fin de dialogar con aquellas áreas del conocimiento que históricamente han alimentado el pensamiento musical relativo a prácticas culturales urbanas.

Los artículos convocados abordan prácticas musicales y bailables que –si bien son distintas– comparten ciertos contextos históricos y enfoques de estudio. Desde el punto de vista histórico, la mayor parte de los textos concentra su análisis en los últimos treinta años de cultura bailable chilena, penetrando parcialmente en la historia musical de la dictadura militar (1973-1990) y decididamente en el período democrático reciente (1990-2012). El aporte de una colección de artículos como esta reside no sólo en instalar temas relativos al baile social en el Chile contemporáneo, sino también en actualizar debates recientes en torno a la música popular chilena más allá de la influencia de la industria de la música y el consumo, aspectos que han ocupado la agenda nacional de la última década. En consecuencia, los textos aquí incluidos abordan sólo tangencialmente los dilemas teóricos relativos al cuerpo y se concentran mayormente en la instalación y transformación de escenas bailables dentro de la capital. No obstante ello, varios establecen una fructífera discusión conceptual en torno a las tensiones provocadas por el disciplinamiento social, la complejización de las prácticas performáticas y la búsqueda del placer corporal por medio del baile.

Desde un punto de vista metodológico, la mayor parte de los textos se basa en el uso de métodos cualitativos de investigación; particularmente en técnicas de observación y entrevista aplicadas a performances espacializadas de bailarines y/o músicos. Este hecho, común en los estudios de música popular latinoamericana, pareciera mostrar una cierta tendencia local hacia el encuadre de los estudios de caso en la fenomenología (experiencia musical) antes que en los medios escritos (partituras). Asimismo, ofrece una primera aproximación a las consecuencias positivas que ha tenido la apertura de la formación musicológica chilena a los métodos de investigación y enfoques de las ciencias sociales y las humanidades.

Finalmente, para cerrar esta presentación, quisiera agradecer al Director de *Resonancias* y a los integrantes del Comité Editorial saliente (2012) y Comité Editorial entrante (2013), por su apoyo a esta iniciativa y sus observaciones para mejorarla. Además, quiero hacer una especial mención de agradecimiento a Carmen Peña y Alejandro Guarello, que sostuvieron durante más de una década esta publicación y le imprimieron el carácter independiente que actualmente tiene.

Christian Spencer Espinosa

Editor

Resonancias

R